

V A R I A

MONSEÑOR JUAN CRISOSTOMO GARCIA

El 23 de octubre del presente año de 1967 concluyó la larga y meritoria vida del presbítero Juan Crisóstomo García, fino orador, ensayista, erudito y humanista colombiano. El presbítero García nació en el Socorro, Departamento de Santander, el 27 de enero de 1883, pero venido a Bogotá desde muy corta edad, se asimiló tan profundamente a la idiosincrasia capitalina que don Daniel Samper Ortega pudo con justicia calificarlo como "netamente santafereño".

Muy pronto ingresó al Seminario Conciliar de Bogotá, pero se retiró de él para regresar allí años más tarde, esta vez en forma definitiva, no sin antes haber obtenido el grado de bachiller en el Colegio del Rosario en 1904 y estudiado pintura en la Escuela de Bellas Artes de esta capital, donde por cierto ganó una medalla de oro. Aunque nuestro presbítero no hizo carrera de pintor, conservó durante toda su vida las aficiones artísticas y continuó dibujando y pintando para su satisfacción personal. Aún más: fue catedrático (de estética) en la citada escuela y miembro de la Comisión Arquidiocesana de Arte Sagrado. Estudió con amor los monumentos de arte religioso de Bogotá y llamó repetidas veces la atención sobre ellos. Dedicó una hermosa oración gratulatoria (mayo 9 de 1938) a nuestro máximo pintor colonial Gregorio Vásquez Arce y Ceballos, a más de algunos ensayos (véanse la *Oración* y la *Lectura académica* pronunciadas con motivo del centenario del nacimiento del ilustre artista, en *Selección de escritos*, Bogotá, Editorial Centro, 1941, págs. 24-40). Igualmente merece recordarse de él una *Conferencia sobre arte religioso*, leída en 1922 (en *Santafé y Bogotá*, t. XIII, págs. 53-65, y en *Selección oratoria*, págs. 53-71).

Ya orientado hacia el sacerdocio, que era la vocación de su vida, obtuvo, después de mostrarse como excelente alumno y haber sido profesor de latín y bibliotecario del Seminario, las órdenes sagradas en 1908. Su carrera eclesiástica fue brillante: Vicencanciller del Arzobispado de Bogotá, 1931; Juez Sinodal, 1931, y Canónigo Honorario de la Basílica Primada, 1943. Fue, además, profesor de lugares teológicos en el Seminario (1914), redactor de *El Catolicismo*, órgano semioficial de la Curia; archivero y bibliotecario del Palacio Arzobispal; ejerció durante algunos años el cargo de censor eclesiástico. La bogotánísima y popularísima parroquia de Egipto estuvo asimismo confiada a su celo.

Uno de nuestros más notables oradores sagrados, a no dudarlo, el presbítero García emuló gallardamente con las afamadas figuras que en el campo de la elocuencia religiosa produjeron su generación y la de sus maestros, notablemente afortunadas en un género literario que en nuestros días parece ir en camino de perder su brillo pretérito. Poseyó el ilustre sacerdote una oratoria sobremanera pulcra, digna, lúcida, serena, muy intelectual, vigorosamente nutrida de las ideas elevadas que le inspiraban su arraigada convicción evangélica, su extensa cultura, clásica y moderna, y su devoción por nuestra historia y tradiciones. En sus magnas intervenciones en la cátedra sagrada se transparenta un espíritu excepcionalmente equilibrado, prudente, sagaz en las cosas espirituales, amigo de la "tolerancia de buena ley" y enemigo firme de aquella agresividad que pretende disfrazarse de ortodoxia, pues, afirmaba, la "milicia de la Iglesia no es de insulto, de tono acerbo que exaspera al adversario"; juez severo, eso sí, de las fórmulas de piedad externa que no van acompañadas de la rectitud y la convicción interiores. La Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana recogió en su volumen 78 (Bogotá, Editorial Minerva) algunas de sus más notables oraciones. Ellas son: *En memoria de Quesada* (la más generalmente encomiada de todas), *Homenaje a los fundadores del Colegio de la Enseñanza*, *Elogio fúnebre leído en el templo de la Veracruz en honor de los próceres de la Independencia*, *Oración laudatoria ... con ocasión del centenario de don Ricardo Carrasquilla*, *Conferencia sobre arte religioso*, *La virgen del Carmen*, *En la fiesta de la Bordadita*, *El reino de Cristo*, *Panegírico de San Francisco de Sales*. De las oraciones posteriores a la citada selección podemos mencionar *Elogio de Monseñor Federico González Suárez*, *Arzobispo de Quito*; *La Academia no envejece*, que pronunció en el funeral por los académicos fallecidos en los cincuenta primeros años de vida de la Academia de Historia, el 11 de mayo de 1952 (*Bolívar* (Bogotá), vol. II (1952), págs. 779-784) y, sobre todo, la memorable *Oración fúnebre* en honor del general Francisco de Paula Santander, pronunciada en la catedral de Bogotá el 6 de mayo de 1940, al cumplirse el primer centenario de la muerte del insigne granadino y que es modelo de serenidad en el juicio histórico y de alteza de miras (en *Selección de escritos*, págs. 90-97).

Una buena parte de la labor intelectual del presbítero García fue consagrada a la investigación y evocación del pasado nacional que él amaba y reverenciaba muy de corazón. Como ya indicamos, estudió y reseñó las reliquias históricas que ostenta la capital. De ello son testimonio los ensayos *Templos y palacios de Bogotá*, *El palacio arzobispal de Bogotá*, *Guía de las principales iglesias bogotanas*, *Guía histórica y descriptiva de la catedral de Bogotá* (Imprenta de San Bernardo, 1926), *El convento de San Diego*, *El Nazareno de San Agustín*. A los que pueden agregarse otros, también de carácter histórico tales como *Bogotá ahora medio siglo*; *Fusca, residencia campestre del Liber-*

tador, *El centenario del canónigo Rosillo, Noticia histórica de Bousin-gault*. Del ensayo *Principales iglesias bogotanas* se hizo una edición aparte (Bogotá, 1941).

Nos dejó también un número de pequeños bocetos literarios, ordinariamente remembranzas de sus experiencias y viajes por nuestros caminos que él trajinó como pocos y de las emociones vividas en contacto con la naturaleza en prados y selvas, así como descripciones de la topografía, de la fauna y de la flora típicas que conocía muy bien, al igual que retratos y anécdotas de los personajes singulares con que topó en ciudades, aldeas y veredas de Cundinamarca y regiones vecinas. Una parte de ellos fueron reunidos y publicados en el tomito *Bosquejos y narraciones* (Bogotá, Empresa Nacional de Publicaciones, 1956). También trazó algunos apuntes sobre folclor colombiano (leyendas, etc.).

Nos interesa destacar especialmente sus labores como latinista y profesor de latín. Cuando todavía no había alcanzado las órdenes mayores fue encargado dentro del mismo Seminario Conciliar, de enseñar la lengua del Lacio a los estudiantes de los cursos inferiores, entre los que se contaban precisamente quienes años más tarde habrían de alcanzar la dignidad cardenalicia como arzobispos primados: los Emmos. Señores Crisanto Luque y Luis Concha, así como el actual Arzobispo Vicario General de la Arquidiócesis, Emilio de Brigard Ortiz. Posteriormente, como secretario de correspondencia latina que fue del Arzobispado, redactó en latín fluido cartas y documentos y, además, inscripciones conmemorativas. Compuso un pequeño tratado de epigrafía latina, incluido en el tomo VIII, págs. 339-362 del *Anuario de la Academia Colombiana*, y en la nota titulada *Epigrafía bogotana* (*Boletín de Historia y Antigüedades*, XXV, págs. 832-835) hizo algunas adiciones y rectificaciones al libro de don Roberto Cortázar, *Monumentos, estatuas, bustos, medallones y placas conmemorativas existentes en Bogotá en 1938*.

En 1943, año centenario del natalicio de Miguel Antonio Caro, emprendió, por encargo de la Academia Colombiana, la edición de las poesías originales latinas y de parte de las versiones latinas de nuestro gran humanista, casi todas inéditas hasta entonces o bien dispersas en periódicos y revistas que ya no eran accesibles sino en algunas bibliotecas y archivos. La mencionada edición que llevaba la siguiente portada: MICHAELIS A. CARI, *Carmina et interpretationes e poetis nostratibus*, Editio princeps Academiae Colombianae iussu ad saecularem vatis memoriae disposita, Bogotae, ex Off. Typogr. "Centro", MCMXL-III, por diversas razones se frustró del todo y hubo de ser retirada y destruída.

Su evidente afán por la enseñanza del latín le llevó a seleccionar y a publicar la antología *Totius latinitatis exempla, sacrorum alumnis in triennium disposita*, quibus accedunt probati neologismi, reperto-

rium epistolare atque notiones rei epigraphi[c]ae, Bogotae, Typis Ferrini, MCMXLII, que incluye las nociones de epigrafía latina que ya había publicado en el tomo citado del *Anuario de la Academia Colombiana*.

Profesor, durante años, de lengua y literatura españolas en establecimientos como el Seminario Conciliar, escribió con destino a la enseñanza media el texto intitulado *Nociones de literatura*, que alcanzó tres ediciones: 1914, 1921 y 1935, y tuvo gran acogida en su tiempo. Gómez Restrepo, Samper Ortega y Marco Fidel Suárez lo elogiaron grandemente, pues se trata de la obra de un humanista y de un veterano escritor que habla con la autoridad de la experiencia inmediata y continuada. También son suyas unas *Nociones de retórica*, 1914, y una *Síntesis de historia universal*, 1931.

Prosiguiendo la tradición que nos dejaron Cuervo, Suárez y Caro, de interés y devoción por la lengua materna, el presbítero García se entregó a la recolección y estudio de construcciones, giros y formas léxicas que encontraba en sus lecturas de clásicos y modernos y aun de la prensa periódica, y los analizó y valoró con un apreciable conocimiento de la lengua en general y con una amplitud de criterio que era rara hasta hace pocos años en los medios académicos en los que imperaba un ceñudo purismo. De estos apuntes idiomáticos podemos señalar los siguientes: *Arcaísmos y neologismos*, en *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, vol. XV (1920), págs. 519-528; *Cuestión sintáctica* [estudio y defensa del gerundio de posterioridad], en la misma revista, vol. XVI (1921), págs. 102-107; *Equivalencias latinas*, en *Boletín de la Academia Colombiana*, t. V (1951), págs. 155-159; *Neologías por derivación*, en el mismo tomo, págs. 159-163; *Del léxico americano*, en el mismo tomo, págs. 163-165; *Comentarios idiomáticos*, en *Anuario de la Academia Colombiana*, X (1942-1943), págs. 129-150; *Examen de locuciones*, en *BICC*, I, págs. 574-578; *Examen de algunas locuciones*, en *BICC*, I, págs. 362-367; *Examen de locuciones*, en *BICC*, II, págs. 360-363; *Pesquisas idiomáticas*, en *BICC*, III, págs. 284-287.

En el *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, hoy *Thesaurus*, aparecieron las siguientes reseñas de nuestro distinguido eclesiástico: sobre Alfonso M. Navia, *La pronunciación clásica del latín* (I, págs. 160-162); sobre su propia edición de Michaelis A. Cari *Carmina et interpretationes e poetis nostratibus* (II, págs. 203-206); sobre José Vives, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda* (II, págs. 390-392).

Sobre temas histórico-literarios o afines a los filológicos mencionamos los siguientes artículos: *La traducción*, en *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, vol. XVI (1921), págs. 481-485; *La originalidad*, en el mismo tomo de la misma revista, págs. 138-147; *La crítica científica*, en *Santafé y Bogotá*, t. IV (págs. 205-208); *En torno*

de "Rin Rin", en *Anuario de la Academia Colombiana*, t. VIII, págs. 271-276; el hermoso *Discurso de recepción* en la Academia Colombiana, pronunciado el 9 de octubre de 1941 [sobre las descripciones de la naturaleza en la literatura colombiana], en *Anuario de la Academia Colombiana*, t. IX, págs. 356-374, y en *Selección de escritos*, págs. 309-332; *Las poesías latinas de Caro* [es el prólogo a la edición citada de las poesías latinas de don Miguel Antonio], en *Anuario de la Academia Colombiana*, t. XI, págs. 130-135; *La prosa clásica de Cuervo*, en el mismo volumen de la misma revista, págs. 232-235 y *El Hermano Luis Gonzaga*, en Rafael Mesa Ortiz, *Colombianos ilustres*, t. IV, Bogotá, Imprenta de San Bernardo, 1922, págs. 353-381.

Algunos de sus más valiosos escritos en diferentes géneros (páginas históricas y artísticas, cuadros literarios, etc.) fueron recopilados y publicados por la Academia Colombiana en un tomo titulado *Selección de escritos*, Bogotá, Editorial Centro, 1941.

El presbítero García colaboró en casi todas las revistas serias que en su tiempo se editaban en Bogotá: *Boletín de Historia y Antigüedades*, *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, *Santafé y Bogotá*, *La Iglesia*, *Senderos*, *Letras*, *Revista Moderna*, *La Voz Franciscana*, *Don Bosco*, etc. Fue, ya se dijo, redactor de *El Catolicismo*, como también de la *Revista de Estudios Eclesiásticos* de Bogotá.

Academias de diversas ciudades de este país, y del extranjero, lo eligieron correspondiente o miembro de número. La Academia Colombiana lo recibió como Miembro de Número el 9 de octubre de 1941 y el 22 de mayo de 1961 lo designó Miembro Honorario, en compañía de Eduardo Santos y de Emilio Robledo; la Academia Colombiana de Historia, por su parte, lo eligió Miembro de Número el 1º de mayo de 1943; posteriormente fue designado Miembro Honorario. Perteneció, además, entre otras, a la Real Academia de Historia de Madrid (España), a la Academia Antioqueña de Historia y al Centro de Historia de Pasto. Se contó también entre los miembros fundadores de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales.

REUNION DE TLATELOLCO SOBRE CONSERVACION DEL PATRIMONIO CULTURAL DE LA AMERICA LATINA

La ciudad de México fue la sede de la reunión de la IV Conferencia Regional de Comisiones Nacionales de la Unesco en el Hemisferio Occidental, efectuada del 12 al 17 de junio de 1967.

Colombia estuvo representada por el Director del Instituto Caro y Cuervo, doctor José Manuel Rivas Sacconi, con el carácter de Presidente de la Delegación, y por el doctor Alberto Castaño Abadía, quien desempeñó la Secretaría de la misma. Esta Delegación fue designada por Decreto núm. 979 del 26 de mayo de 1967.